

CONSEJOS PARA LOS BUSCADORES DE TRUFAS

Por **Emilio Ubieto**

EQUIPO DEL BUSCADOR

El buscador de este bien gastronómico oculto debe ir provisto, en primer lugar, de muchas ganas de andar, mucha paciencia y un espíritu ante el fracaso a toda prueba.

Algunas herramientas pueden ayudar, a quien se inicia en estas lides, a evitar irse de vacío: un frasquito resistente con tapón cuentagotas, relleno de sulfato de sodio para comprobar la alcalinidad del suelo; altímetro, para medir si la altitud a la que se encuentra es la correcta, y un machete trufero como herramienta aceptada por la legislación vigente. En el caso de tener la ayuda de un animal, tan solo puede hacerse con perros, quedando descartados los cerdos que, por su difícil manejo, llegan a comerse las trufas que encuentran.

Por supuesto, se debe ir provisto de la licencia correspondiente y del permiso del propietario del terreno.

DÓNDE ENCONTRAR TRUFERAS

Es desolador ir a buscar trufa por primera vez si no vas acompañado de alguien que te oriente sobre los usos de este arte, por cierto, muy bien pagado. Lo más probable es volver sin haber cazado ninguna, como dicen los franceses. Los datos que siguen, pueden orientar sobre la manera de intentarlo:

Deberemos buscar en lugares boscosos, abiertos y soleados, y siempre alrededor de árboles truferos que estén situados en altitudes comprendidas entre los 600 y 1000 metros. Al igual que las colmenillas, las trufas también tienen preferencia por las antiguas carboneras.

La pluviometría de la zona ha de alcanzar un índice de lluvias entre 500 y 900 litros, repartidos a lo largo del año.

El terreno debe tender a ser pedregoso, considerándose positivo que disponga de un

ligero desnivel para evitar el encharcamiento del agua y que la trufa se pudra antes de su desarrollo.

El suelo ha de ser calizo y de PH elevado (básico). Una prueba puede descartar definitivamente un terreno: echamos unas gotas de ácido clorhídrico (sulfato) en el suelo y, si produce efervescencia, el suelo es calizo. Si no se hay efervescencia, más vale no perder el tiempo buscando.

Un sistema técnico de detección de los aromas de la trufa es lo que muchos recogedores sueñan con inventar. Parece ser que ya se ha experimentado con él, pero de momento no se le conocen o no trascienden los resultados.

LAS PLANTAS AYUDAN A ENCONTRAR LAS TRUFAS

No todos los árboles y todos los hongos son compatibles, teniendo cada especie mayor preferencia por uno u otro compañero. En el caso de la trufa negra, suele estar especializada en carrascas o encinas (*Quercus ilex* L.), coscoja (*Q. coccifera* L.), avellano (*Corylus avellana* L.), quejigo (*Q. faginea* Lamk.), tilo (*Tilia platyphyllos* Scop.) y roble (*Q. pubescens* Wild o *Q. humilis* Mill.), encontrándose los mejores lugares en los claros soleados de los bosques de encinas en los que abunda la jara, la sabina o el quejigo.



Trufas recolectadas

En el entorno inmediato del árbol productor de trufas, la mayoría de las veces podremos observar unos quemados o calveros no muy extensos, formados alrededor del tronco en los que apenas crecen hierbas. Dicho efecto lo produce la constante absorción de la humedad del terreno por el micelio de la trufa, que lo convierte en inhabitable para la mayoría de los vegetales. En dichos quemados encontraremos plantas resistentes a la sequía, de los géneros Euphorbia, Sedum, Avenula, Koeleria o Festuca.



Plantación trufera

CÓMO DETECTARLAS

Si es difícil encontrar la trufera, también lo es detectar el lugar concreto donde se halla la trufa, ya que vive escondida bajo tierra. Suelen destinarse a ello animales adiestrados que, con su olfato, las localizan y permiten a su propietario escarbar en el sitio exacto.

Como lo más normal es no disponer de animal trufero, podemos observar si el terreno de la supuesta trufera contiene unas casi imperceptibles elevaciones, con pequeñas grietas producidas por el crecimiento de las trufas más superficiales o de mayor tamaño. Este método resulta más útil con la trufa de verano, al ser su crecimiento más cercano a la superficie. La trufa negra se suele encontrar a profundidades que van desde los 20 a los 40 cm, aunque de forma excepcional se han extraído a un metro de profundidad.

El perro es el único animal que la legislación española permite emplear en la búsqueda de la trufa. En Francia se utilizan indistintamente los canes y los cerdos, con preferencia por las cerdas. En Italia se decantan más por el perro, y en Cerdeña se utilizan las cabras, seguramente por las condiciones del terreno.

En las ferias de la trufa que se vienen realizando en los últimos años en España, es común la presencia de un gran jabalí amaestrado y dócil, que sorprende al público encontrando las trufas bajo la dirección de su propietario. Por ello cada vez es más extendida la opinión de que sirve cualquier animal obediente y con olfato, si lo instruimos.

En general gana adeptos la búsqueda con perro, por tener más resistencia, ser más dócil, ser más fácil su transporte, disponer de mayor vida útil y no ser propenso a comerse las trufas. Los cerdos se cansan en jornadas largas y, aunque son más fáciles de adiestrar ya que buscan las trufas para comerlas, se las “zamparán” a poco que se descuide el trufero. Otra desventaja del venerado productor de jamones es su peligro para las manos del propietario, ya que -al ser algo irascible-, en el trabajo de recoger las trufas se han dado casos de mordiscos.

CÓMO SE ADIESTRA UN PERRO TRUFERO

En cuanto a la raza, sirve cualquiera, aunque es preferible adiestrar razas tran-



Herramienta

quilas, obedientes, sociables y de tamaño no muy grande. Como ejemplo ponemos a los canes cazadores que se distraen más con los olores y señales de los animales silvestres.

Al contrario que el cerdo, que busca y saca las trufas de la tierra por instinto de comerlas, al perro elegido necesitaremos enseñarle. Nos resultará más fácil si nos proveemos de una recompensa o golosina para obsequiarle en los juegos de adiestramiento. Como premio podremos llevar cualquier tipo de comida que le guste al animal, pero las más utilizadas son: el queso, el jamón cocido, el pan y hasta los granos de pienso.

Se comienza el juego del aprendizaje cuando el cachorro tiene 4 ó 5 meses. Se inicia escondiendo en un lugar fácil un trozo de queso de tipo gruyer (por su fuerte olor); entonces se anima al perro a buscar y se le conduce al lugar del escondite, donde el animal lo encontrará y se lo comerá. A pocas veces que lo repitamos, el can comprenderá el



Búsqueda con perro

juego, en el que cada vez esconderemos el queso en lugares más difíciles, incluso con obstáculos para que el animal se acostumbre a apartarlos.

En la segunda fase esconderemos una trufa junto al queso y el can encontrará este último, comiéndoselo y haciendo caso omiso de la trufa, pero comenzará a relacionar su

olor y a crearse un nuevo reflejo.

En la siguiente fase esconderemos tan solo la trufa, utilizando el queso como premio una vez la haya encontrado. Para los impacientes, cuando no dispongan de trufa fresca, pueden emplear con éxito trufas en conserva. Una bola de tela o un trozo de madera untados con aceite trufados, pueden servirnos igual.

En la última fase, aumentaremos la dificultad enterrando la trufa madura en tierra, cada vez de forma más profunda y alejada, teniendo en cuenta que, cuanto más adentrada en tierra se encuentre, más tiempo tardará en extender su aroma por el exterior y deberemos dar un tiempo al can. Al llegar al lugar donde hemos enterrado la pieza, le animaremos a escarbar, ayudándole. Cuando aparece la pieza, se le da a oler, se le dicen palabras de ánimo y se le recompensa con el queso que, como curiosidad, comparte algunas gamas aromáticas con *T. magnum*.

Es muy importante mostrarle entusiasmo al animal y acariciarle durante todo el entrenamiento, para que no se desaliente. En poco más de un mes podremos adiestrar un perro, aunque algunos se han iniciado en pocos días. En cualquier caso, existen adiestradores especializados que pueden enseñarles con un coste que ronda los 1.000 euros.

LAS MOSCAS TRUFERAS

Otro sistema usado es el de la mosca, que tiene no pocos detractores y con el que se suelen obtener trufas excesivamente maduras. El método consiste en observar dónde se posa una mosca, que puede ser la *Helomyza tuberivora* o alguna especie de *Suillia*, que aprovechando las rendijas del suelo llegan hasta las trufas y, haciendo la puesta en su interior, consiguen para sus larvas cobijo y comida. En los días soleados y mirando contra el sol, puede verse el muy poco perceptible reflejo que producen sus

alas mientras está posada en el suelo. El descubrimiento de dicho sistema se atribuye al trufficultor Martin-Ravel de Montagne y al abogado Jacques de Valsernes.

Pasado el mes de marzo, cuando la trufa ha entrado en el período de descomposición, podremos observar una concentración de moscas volando encima del lugar donde se encuentra. Dicha nube de insectos procede de la propia trufa, de la que se ha alimentado en su etapa de gusano, antes de transformarse en moscas. Este sistema de detección no facilita recoger la trufa, por estar demasiado madura, pero nos permitirá recordar el lugar y acudir antes el año siguiente.

USOS DEL TRUFERO CUIDADOSO

El trufero cuidadoso vuelve a coger trufas todos los años en el mismo sitio y trata a su trufera con una delicadeza exquisita. Cuando localiza la trufa, no escarba innecesariamente, realiza tan solo el agujero preciso para extraerla y lo tapa con sumo cuidado después de introducir un pequeño puñado de hojarasca (no es bueno compactar el terreno). Hay quien, pensando que ayudará al hongo a retener más la humedad y el calor, pone encima una piedra.

La herramienta que utiliza es especial y se le suele llamar “machete” y “puntero”, pero su forma se parece más a las paletas de jardi-

nería, con la variación de que es más recia y tiene la punta más pronunciada, además de un protector en la empuñadura. Con esta herramienta se excava en forma de pirámide invertida, evitando daños mayores al terreno.

COSTUMBRES DEL BUSCADOR DE TRUFA SILVESTRE

Suele extraer esta maravillosa seta oculta al abrigo de miradas indiscretas, para evitar que otros competidores detecten sus cazaderos. También evita pisotear en exceso la trufera, y elimina cuidadosamente las señales que puedan quedar de su actividad. Una vez tapado el agujero, hay quien pone una piedra encima para evitar que se vea la tierra removida. También procura que su cosecha no quede a la vista y la transporta escondida.

Uno de los problemas que ocasiona la disminución de la producción de las trufas, es el excesivo crecimiento de matorrales y plantas alrededor de éstas, lo que impide la entrada del sol hasta el suelo. Por ello, algunos recolectores de trufa silvestre realizan una poda que permita la insolación adecuada del quemado. Pero, como todo, esta práctica que es beneficiosa para las trufas y los humanos, tiene su contrapartida negativa para el podador, puesto que resulta ser una buena pista para otros buscadores experimentados.



Tuber melanosporum